EL

ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

TOMO VII. MEXICO, 7 de Noviembre de 1886. NUM. 18.

ISABEL SVICHER

PRIMERA TIPLE LIGERA DEL TEATRO NACIONAL

SUMARIO

TEXTO:—*Una heroína española*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*Semilla que no se pierde* (conclusión). *Cuento de color de historia*, por Joaquina Balmaseda de González.—*Revista parisiense*, por Blanche.—*Rimas*, por José F. Moreno.—*Sueño eterno*, por Alirio Diaz Guerra.—*Sufrir y descansar*, por Mariano Marzal y Mestre.—*Con los lazos del dolor. Drama en tres actos y en verso original de* José Peon y Contreras. (Continuación.)—*Los dos vecinos. Novela original de* Julia de Asensi.—*Variedades: El cerebro de la mujer. Instrucción de la mujer en diversos países.—Explicación de las ilustraciones.— Anuncios.*

ILUSTRACIONES: —Retrato de Isabel Svicher.—Retrato del Exmo. Sr. D. Antonio de Galíndez y Aldama.—Recuerdos del descubrimiento de Filipinas.—Cataluña. Apuntes del Monasterio de San Benito de Bages en Manresa.— Retrato del Lic. Agustín Verdugo.

Número 17 de *La Crónica*, regalo á los suscritores de *El Album de la Mujer*.

UNA HEROÍNA ESPAÑOLA.

MARIANA PINEDA.

Estudio dedicado á la honrada y laboriosa Colonia Española residente en Puebla.

La fastuosa mansión de Al-Hamar, poética morada de los Califas, Abencerrajes y Zegríes, la bella ciudad de los torneos, las serenatas, las fantásticas leyendas y las aventuras galantes; preciado trofeo de Fernando é Isabel; encanto de los Felipes; perdido tesoro de Boabdil; espejo que reflejó entre las claras ondas del áureo Darro y el florido Genil los hechiceros rostros de Fátima, Aija, Zoraida, Zulima Lindaraja y Zaida; la ciudad de las mil torres tiene también sus heroínas. ¿Cómo no tenerlas, si la sangre de Musa-Ben-Nasser enardeció el temple de los andaluces?

Los hijos de la ciudad oriental heredaron de los árabes la cortesía y el valor.

El heroísmo y el genio no tienen sexo, por eso son heroicas tantas mujeres. No consiste el heroísmo únicamente en la serenidad ó el arrojo necesarios para colocarse ante un cañón, hay heroísmos de otro orden muy elevado, nos referimos á esos heroísmos que se denominan, con gran acierto, heroísmos morales. A este género pertenece el heroísmo de Mariana Pineda.

Entre los mártires de las ideas grandes, nobles y justas, debe registrarse el nombre de esta mártir de la libertad. Su heroísmo es para los que afirman que la mujer no sabe callar un secreto, el mayor mentís.

La muerte de la inolvidable andaluza ha debido pesar terriblemente sobre la conciencia de los que la inmolaron.

Esta interesante mujer de contextura delicada, de cabello rubio, como *Ceres*, de cutis níveo y aterciopelado cual el nardo, era uno de esos séres sobre los cuales parece grabado el estigma del infortunio. ¡Cruel fué el destino con ella: hasta las alegrías de la infancia le fueron negadas!

Su padre, Mariano Pineda y Ramírez, capitán de navío de la armada española y descendiente de una noble familia de Guatemala, perdió la vida cuando nuestra granadina se hallaba en los albores de la niñez; pronto le siguió al sepulcro su esposa María Muñoz, encantadora cordobesa, dejando á Mariana en la más triste orfandad, bajo la tutela de un tio suyo, que tenía la desventura de ser ciego. Delegó este desgraciado la tutoría de la niña en Úrsula de la Presa y José Mesa, cónyuges que daban con su vida ejemplo de moralidad, y ambos resolvieron concederle paternal adopción.

Poco más de quince años vivió Mariana al cuidado de los esposos Mesa, y sólo dejó este hogar para formarse otro con el elegido de su corazón, el apreciable joven Manuel Peralta y Valle.

¡La triste huérfana había nacido destinada al dolor! Cuando acababa de sentir los dulces goces de la maternidad, cuando el ángel del amor le sonreía batiendo sobre su hogar sus rosadas alas, cuando una aurora de felicidad rasgaba las densas nieblas de su infancia, la muerte, implacable otra vez con Mariana, le arrebató á su esposo, rompiendo cruelmente la florida cadena que enlazaba dos corazones palpitantes de pasión.

¡Triste destino el de Mariana! Complacióse en rodearla de sombras, legándole la tristeza, el vacío, el aislamiento, la soledad.

Consagrada á sus hijos y alejada de todas las frivolidades sociales, el objetivo de su vida fué la práctica del bien. El amor maternal llenó por completo aquel alma gigante; pero este amor no se limitó á sus hijos, se hizo extensivo á la humanidad.

En los corazones de cierto temple no tienen dique los grandes sentimientos: salen de su cauce, se desbordan para inundar á todos los séres, como las copiosas aguas del Nilo inundan los yertos páramos, fecundizándolos. La caridad fué el sentimiento que brilló con más fulgidez en el vehemente corazón de la joven viuda.

Mil ocasiones se le presentaron de practicarla en distinta forma, dando lugar á la dramática escena que vamos á referir.

En los tiempos de tiranía en que vivió Mariana Pineda, muchas personas gemían en lóbregas mazmorras, acusadas de conspirar contra el severo régimen político, establecido á la sazón. Hallábanse entre ellas D. Pedro de la Serrana y D. Fernando Alvarez de Sotomayor, el arrojado capitán que lanzó el primer grito de libertad en 1820, parientes ambos de la gloriosa hija de la ciudad morisca.

Sentenciado á muerte Alvarez de Sotomayor, y queriendo Mariana disputarle al verdugo tan inocente víctima, tramó uno de esos atrevidos planes que sólo concibe la generosa audacia de un corazón inflamado en el amor al bien. Mandó hacer un hábito de fraile capuchino, adquirió en un teatro unas barbas postizas, buscó ingenioso medio de hacer llegar á poder de su primo el disfraz, y gracias á él pudo abandonar el horrible calabozo, librándose de la muerte Fernando Alvarez de Sotomayor. Favoreciéle la circunstancia de entrar y salir constantemente frailes en las prisiones, para prestar á los reos los últimos consuelos de la religión.

La débil mano de una mujer taladró espesos muros de piedra, derribó tres rastrillos, abrió férreas verjas, descorrió gruesos cerrojos, burlando la vigilancia de los centinelas.

¡Oh poder de la caridad! Tú escalas las más inexpugnables fortalezas; tú alientas al débil; tú das vigor al tímido.

Sotomayor salvó su vida gracias á la filantrópica iniciativa de Mariana Pineda.

Llegóse á sospechar que era ella la autora del astuto ardid, y desde tal momento no cesó de ser espiada.

Pronto encontraron sus enemigos ocasión de delatarla; el alcalde del crimen, Ramón Pedrosa, muy antipático á los granadinos, manifestó haber recibido secretas confidencias, en las que le daban cuenta de que en casa de Mariana Pineda se estaba bordando una bandera que ostentaba estas alarmantes palabras: *Ley, Libertad, Igualdad;* dicha bandera debía ser la enseña bajo la cual se preparaba el alzamiento de los oprimidos.

El odioso Pedrosa que se complació en presenciar el escrutinio verificado en casa de Mariana Pineda, triunfó por fin: la bandera fué hallada, condenóse á oscuro calabozo á la interesante viuda, dando á sus carceleros la orden de tratarla brutalmente.

¡No hubo injuria que no le infiriesen aquellos desalmados! El propósito de los jueces era debilitar sus fuerzas físicas y su valor moral por medio de los más atroces sufrimientos, para que revelase los nombres de los conspiradores. Ni una sola vez vaciló la heroína española; ofreciéronle que si revelaba los nombres de los culpables obtendría el perdón, mas ella prefirió dar su vida por salvar á sus amigos.

Esta entereza de carácter es digna de aquella griega llamada Leena, la cual se hizo célebre por el valor con que se negó á revelar á Hipias los nombres de sus compañeros de conspiración, y por miedo de que el tormento la obligase á cometer alguna flaqueza, se cortó la lengua. Los atenienses honraron su memoria, situando á la entrada del Acrópolis la estatua en bronce de una leona sin lengua.

El heroísmo de Mariana Pineda era calificado de estúpida terquedad por algunos cobardes, que no hubieran sabido guardar su leal silencio.

Leyósele la sentencia de muerte, que la ilustre granadina escuchó con cristiana resignación, vertiendo lágrimas únicamente cuando escribió á sus queridos hijos, enviándoles conmovedora despedida.

El infame Pedrosa la hizo proposiciones que atentaban á su honra, diciéndole que si satisfacía sus deseos podría salvarla; mas no pensó aquel hombre vulgar, abrasado en sensuales deseos, que la mujer que moría por no delatar á sus correligionarios, tenía que ser, cual lo fué, una heroína del honor.

El inicuo fallo quedó confirmado, y al divulgarse la noticia del trágico fin que esperaba á aquella virtuosa y bella mujer, la indignación general estalló hasta el punto de tener que tomar el gobierno serias medidas para contenerla.

Llegado el dia de la ejecución, la hermosa ciudad de los altos alminares y las caladas ojivas, la ciudad de las flores semejaba un cementerio. Las casas

fueron abandonadas por sus habitantes, que no quisieron sancionar con su permanencia en ellas la ejecución del horrible crimen. Por todas partes parecía respirarse hálito de muerte.

El confesor de aquella noble víctima no podía resignarse á verla morir: llegó á suplicarla revelase los nombres de los conspiradores para alcanzar el perdón, pero Mariana Pineda, más fuerte que cuantos la rodeaban, subió al cadalso fiel á su secreto, mostrando la serenidad de una Roland.

¡Qué ejemplo para la historia!

La Iglesia ha canonizado á muchas mujeres inferiores en mérito á nuestra heroína. Todos los pueblos dedican homenajes á personas menos ilustres que ella, y en España no existe un monumento digno de su memoria.

Mariana Pineda nació en Setiembre de 1804, y subió al cadalso, con gran valentía, en el mes de Mayo de 1831.

¡Gloria inmortal á la heroína española!

México, Octubre de 1886. CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

SEMILLA QUE NO SE PIERDE.

CUENTO DE COLOR DE HISTORIA

(Conclusión.)

Una vez una señora que le daba limosna diaria, le preguntó si tenía madre, si sabía leer y si sabía rezar, y al ver la ignorancia de la niña alarmóse su cristiano espíritu y le propuso recibirla en su casa, para cuidar de un niño pequeñito y dejar su vida vagabunda, al mismo tiempo que recibiría alguna instrucción.

—No puedo, contestó la niña con sentido acento; tendría que dejar á Perico, y señalaba á su perro.

—Muchacha, ¿estás loca? ¿vas á dejar una buena colocación por un perro?

Paula vaciló, miró á la señora, miró al perro, y conmovida dijo:

—Sí, señora; vd. tendrá muchas niñeras, y Perico no tiene á nadie más que á mí.

La señora se fué un tanto impresionada con la respuesta, habló en su casa de la muchacha, hizo conversación con alguna otra amiga, que pertenecía á una de tantas asociaciones piadosas como hay en la corte, y se propusieron hacer algo por aquella niña, que parecía de clara inteligencia y de muy buen corazón.

La buscaron, supieron por ella que no tenía más que lo que recogía de limosnas, lo cual compartía con el pèrro, y que con él dormía á espaldas de una casa de reclusión, que está á un extremo de Madrid y tiene unos soportales antiguos ruinosos, donde se albergan muchos desgraciados durante la noche, y cuyo albergue es fresco en el verano, y permite por su alojamiento del centro encender grandes hogueras en el invierno.

Este refugio les sugirió una benéfica idea.

La casa de reclusión estaba, como todas las de su clase, dedicada muy principalmente á la enseñanza, y propusieron á la niña que fuese las horas de clase, durante las cuales la podría esperar su perro á la puerta, y le darían en tan santa casa comida para los dos. Esta proposición fué acogida con alegría, y no hay para qué decir si Paula y su perro sintieron los primeros dias aquella separación de algunas horas, que se compensaban con caricias mutuas al volverse á reunir.

La niña era inteligente y aprovechaba las lecciones que recibía, y el perro era ya amigo de la hermana portera, que le acariciaba y le obsequiaba con algunos huesos no enteramente desprovistos de carne, además de compartir Paula con él la comida que le daban en el convento.

¡La suerte sonreía casi á aquellos dos séres tan infelices!

Un dia las Hermanas de la Caridad, animadas por la señora que de continuo les recomendaba á Paula, y daba á ésta ropitas que la pobre niña se acomodaba á su cuerpo, permitieron que Paula se recogiese con su fiel compañero en la leñera, pequeño cuartucho contiguo á la cocina y cuarto de plancha, pero al que se entraba independientemente por un patio que comunicaba por la calle con una puerta grande, por donde podían entrar los carros de leña á dejar el surtido á la puerta misma del chiribitil; pequeño favor era éste, pero aun así, la niña le recibió como singular merced, mucho más que en el patio había una fuente donde podían beber y lavarse en el pilón ella y Perico, que después de conocer el valor del aseo, pasábale como á las personas, que no podía prescindir de aquel beneficio.

Así pasaron muchos meses en que la felicidad sonreía á aquellos dos séres: Paula sabía ya rezar, coser, y leía de corrido los letreros de las tiendas y los carteles de la escuela; Perico, con albergue abrigado y casi alimentado con regalo, llegó á tener un collar encarnado que Paula le hizo de unos recortes de paño que recogió de esclavinas que tuvieron que hacer las Hermanas para los acólitos de una iglesia, y ama y perro no cesaban sin duda, en su lenguaje respectivo, de dar gracias á la Providencia, cuando una noche despertáronse casi asfixiados por el humo que llenaba todos los ámbitos de la leñera.

Inútil es decir que el perro fué el primero que dió la voz de alarma. Con el instinto propio de su casta, en cuanto el aire se hizo difícil de respirar, empezó á ladrar y á tocar con sus manos y su cabeza á su protectora, que despertó sobresaltada y salió al patio, convencida de que en la leñera había fuego; el aire que penetró por la puerta al abrirla ella, fué el alimento que necesitaba el fuego para presentarse en llamas, y al punto empezaron éstas á salir por puerta y ventana.

Paula no hubiera tenido más que descorrer el cerrojo del portón para huir del fuego, pero ni siquiera lo pensó; llamó con violencia á la puerta de la cocina, corrió por el otro lado á llamar á la portería, y una vez franqueada la entrada del colegio, la niña y el perro corrieron por todas partes, la primera gritando, el segundo ladrando, y á los pocos momentos todo el mundo estaba de pie y la campana de la iglesia tocaba sin cesar pidiendo auxilio, movida por la mano de la niña.

Los auxilios llegaron pronto, el fuego se cortó sin grandes pérdidas, gracias á la prontitud con que se acudió á sofocarle, y empezaron las investigaciones naturales para averiguar la causa de la catástrofe.

Para todos en la casa no ofrecía género de duda que Paula al acostarse había encendido luz, lo cual le estaba severamente prohibido.

En vano la niña lloraba y juraba que no había faltado á la orden recibida; su salida de la casa estaba decretada y de nuevo se oscurecía su porvenir.

Era sabido que no se sacaba leña más que de dia, trasportándose á la cocina y á las estufas más de la necesaria para el gasto, y nadie debía haber entrado en la leñera hasta las ocho, hora en que se recogían Paula y su perro.

Sin embargo, en invierno á las ocho van ya corridas tres horas de noche, y una persona de la casa sabía que había entrado en la leñera después de anochecer; pero guardábase bien de decirlo, aunque su conciencia lo gritaba á voces.

Paula fué sin piedad despedida, y besando la mano á la superiora, díjole llorando:

—No siento, madre Angeles, más que salir de aquí dejándola en el error de que he podido faltar á lo que vd. me ha mandado, pagando mal sus beneficios; pero Nuestra Señora de la Asunción, á quien usted me ha enseñado á rezar y pedir protección, me justificará.

Y salió llorando por la acusación de que era víctima, más que por el abandono, que ya sabiendo leer, coser y rezar, malo había de ser que no ganara para comer ella y su perro. Sin embargo, una persona de la casa salió detrás de ella y le dijo:

—Vuelve á la tarde por el portón, y yo te guardaré como siempre la comida.

Era una de las ayudantas de cocina, la encargada de fregar, sacar la leña y otros quehaceres groseros, la cual se encontraba mal de espíritu desde aquella mañana. Ella tenía la evidencia de haber producido el incendio; pero si no lo decía ¿quién lo había de saber?

Cuando por la tarde llegó la niña con su perro á la puerta del patio, la ayudanta esperábala ya con un buen puchero lleno de comida; la niña no se atrevió á pasar del umbral, pero Perico no tenía tanto miramiento; sin pedir permiso se coló al patio, empezó á correr y brincar, y en breve le apercibió una de las Hermanas desde la cocina, y salió á reñirle y arrojarle de nuevo de la casa.

El perro, entre juguetón y revoltoso, empezó á escarbar en el montón de cenizas y residuos del fuego que, hacinados, se veían en medio del patio, y cuando la Hermana salió á echarle de allí, sus patas descubrían un objeto blanco y brillante que destacaba como luminosa estrella en medio de aquellas cenizas y maderas carbonizadas.

La Hermana fijó en él los ojos al reñir al perro, bajóse y recogió un pedazo de porcelana grosera que pertenecía á una palmatoria que servía en la cocina cuando se apagaban los faroles.

¿Cómo estaba allí aquel objeto entre las cenizas del fuego?

Paula no había entrado en la cocina, que se cerraba por dentro; alguien le había dado la palmatoria ó alguien había ido de noche á la leñera.

Al hacer esta reflexión, encontrándose cara á cara con la criada que volvía de

hacer su furtiva obra de caridad, y enseñándole el resto de palmatoria en su mano, le preguntó la Hermana:

—¿Quién ha llevado esta palmatoria á la leñera?

El rostro de aquella mujer se descompuso, y la turbación más que el arrepentimiento, la vendió, teniendo que confesar que ella, habiendo olvidado sacar bastante leña para la estufa de la galería, habia tenido que ir de noche, dejando allí olvidada la palmatoria con un pequeño cabo de vela. Cuando á las ocho entró Paula, la luz se habia, pues, consumido, y el fuego estaba prendido ya.

—¡Oh! dijo la Hermana, y ha tenido usted valor de que se arrojase de la casa á una inocente niña! ¿Dónde buscarla ahora?

No era difícil, por cierto.

Perico estaba allí, escarbando siempre; saltando como alegre de verse en casa conocida, y la Hermana corrió á la puerta, segura de que la niña no estaba lejos: en efecto, sentadita en el suelo, lloraba y esperaba á su compañero.

—Ven, hija mia, le dijo la Hermana; no seríamos buenas siervas de Dios si no cumpliéramos su santa doctrina reparando nuestras faltas. La Virgen, á quien has fiado tu causa, te ha defendido bien, y el perro á quien proteges te ha pagado con usura tus beneficios; sígueme.

Y la condujo á la presencia de la superiora.

. . . . . .

Hoy en aquel santo asilo existe una de las recogidas que, por los años que lleva en la casa, es querida de todas las Hermanas, á las que auxilia en la enseñanza por ser muchas las habilidades adquiridas al lado de tan benditas mujeres, responde al nombre de Paula, y todas las tardes, mientras las demás asiladas pasean por el jardín, ella se dirige á la portería, llama á un perro nada hermoso y ya muy viejo que, al verla, se deshace en caricias, y ella, pasando la mano por su inteligente cabeza, le dice:

—Bien, bien, Perico; ya sé que me quieres, y que las buenas acciones tienen siempre su recompensa.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

REVISTA PARISIENSE.

París, 24 Setiembre de 1886.

Los teatros empiezan á abrir sus puertas y París vuelve á recobrar la animación que le prestan las numerosas familias, que después de algunos meses de ausencia regresan á sus hogares. Con su regreso, volverá á tener trabajo el considerable número de industriales á quien sostiene, alimenta y hasta enriquece, los caprichos de la moda y las manifestaciones del lujo.

Todos nos afanamos para conservar la existencia, é ínterin no se resuelvan en prácticos resultados los ensayos de los Tanner y Succi, estamos condenados, en general, á las privaciones, á la imprescindible laboriosidad y cuanto agobia á la humana criatura para conservarse y perseguir el fin deseado. Y á propósito de Succi. Su nombre, gracias á su inconcebible propósito, ha sido copiado por la prensa, dándole á conocer en todos los países del Globo. Ese hombre vulgar, ese italiano desconocido, que hasta ahora nada ha hecho en provecho de la humanidad, ha conseguido más que algunas eminencias que han consagrado el fuego de su inteligencia en provecho de sus semejantes. Injusta es la sociedad. Acoge y populariza todo lo que presenta caracteres de excéntrica novedad, y como en el caso presente, llama su atención un hombre, en el que no puede observarse más que el deseo de enriquecerse á costa de su salud y aun de su vida.

***

Se halla otra vez sobre el tapete la famosa cuestión llamada *des cercles*. Sólo falta que el Director de Policía tenga la energía suficiente para hacer cumplir la parte dispositiva de la circular que acaba de publicar, prohibiendo los juegos de azar. Las personas sensatas aprueban esta medida encaminada á exterminar el asqueroso cáncer que destruye la unión y la felicidad de numerosas familias. Excusado es decir que serán muchos los que se creerán perjudicados, puesto que aunque cause rubor el confesarlo, existen personas al parecer muy respetables, que viven del producto del juego, ya como dueños de establecimientos destinados á tan censurable vicio, ó recogiendo un jornal por sus buenos oficios secundando los ardides del *banquero*.

El tipo del jugador es original; no puede confundirse con otro cualquiera. Lleva en su rostro marcado el sello de la pasión que le domina. El aspecto sólo de una sala de juego, debe impresionar dolorosamente. En mi imaginación, me represento á una reunión de hombres con el semblante pálido y desencajado, la mirada extraviada y errante, con el sudor de la angustia mojando sus abrasadas frentes al arruinarse, ó con el extravío de la locura cuando se gozan en la ruina de los demás, que constituye su propia fortuna. Jamás he presenciado tan fatigosa escena; pero creo que á la aproximación de esos hombres rodeando una mesa de *baccarat*, debe experimentarse la misma emoción que cuando nos hallamos cerca de un enfermo aquejado de una dolencia contagiosa ó de un loco.

Y ambas calamidades deben pesar, sin duda, sobre el jugador, puesto que tal debe juzgarse al hombre que absorbe todas sus facultades, ahoga los más nobles sentimientos y sustituye las más justas aspiraciones por la idea fija: la de arruinar á los demás. El jugador ni piensa ni siente; para él son indiferentes las lágrimas de su esposa, los sollozos de sus hijos y la cruel desesperación de sus víctimas. Vive para ganar.

***

Así como felicitamos al funcionario que con sus medidas saludables trata de enjugar el llanto de algunas desgraciadas criaturas y cortar de raíz un germen de inmoralidad, sentimos no poder hacer lo propio respecto del acuerdo tomado por el Concejo Municipal, en el que se dispone la expulsión de las religiosas de todos los hospitales.

El Concejo no ha consultado seguramente á los pobres enfermos.

La asistencia del elemento laico no puede ser nunca tan eficaz como el que prestan esas mujeres consagradas exclusivamente á aliviar las dolencias de sus semejantes.

Un distinguido médico, el Dr. Armand Desprez, cuya opinión no puede ponerse en duda, puesto que ha militado siempre en las filas republicanas, ha dado á conocer algunas consideraciones, dignas de tenerse en cuenta y que prueban la verdad de los hechos.

Dice el sabio doctor, que una seglar atiende siempre con preferencia á su esposo, á sus hijos, á su familia, hallándose dispuesta á aceptar ciertos y determinados obsequios, que una religiosa no podría ni siquiera utilizar. Además, cierta clase de servicios sólo pueden prestarse por afecto ó por convicción. La asistencia de los enfermos recompensada pecuniariamente, representará siempre, por parte de quien la preste, el afán del lucro.

¿Cómo es posible que una enferma seglar que tenga hijos, asista y cuide con la atención y el cuidado que necesita, al pobre varioloso ó al que se halle aquejado por una angina gangrenosa, sin temer al contagio?

Si se consulta á los enfermos, se decidirán por las Hermanas de la Caridad.

***

Aunque nos hallamos en otoño, en los grandes establecimientos de modas pueden verse ya los magníficos y elegantes modelos que determinarán el gusto durante la temporada de invierno. Algunos de esos ricos trajes se pueden ver en varios de los importantes establecimientos de las capitales de España, como su mejor adorno, y se convence uno del gusto y riqueza de los trajes á que nos referimos.

El *peluche*, en variedad de tonos y combinaciones, será el adorno obligado de todos los vestidos. Las elegantes podrán escoger y las modistas hallarán ocasión en que demostrar su talento, ya que de la buena elección de los tejidos dependerá la elegancia de los trajes que confeccionen.

El *peluche frenesi* creemos ha de llamar la atención, así como el *velours Fatma*, puesto que hemos tenido ocasión de verlo adornando dos vestidos de pañete *Chateaux* y *Jersey*, y producían un efecto admirable, no dudando se alcance el mismo resultado con otros tejidos, puesto que es inmensa la variedad.

Hemos visto también un precioso modelo para *soirée* ó teatro, de *surah* rosa, adornado del llamado *peluche carreaux*, que producía el mejor efecto, así como otro de visita sumamente elegante y rico, de hermoso *faille francés* verde oscuro, combinado con *peluche rayé cachemire*.

Causan también muy buen efecto las combinaciones que pueden fácilmente realizarse de los tejidos llamados *chevron*, *chateaux*, *vigogne*, con peluche *tigré*, *carreaux Marie Antonieta*, *rayé India*, *lluvia de oro*, etc., etc.

Los cuadros y las grandes rayas, en el dibujo de las telas, es la última novedad, y hemos de convenir que el armónico corte de los trajes, con la acertada disposición de sus pliegues, causan el mejor efecto esos tejidos, en los que se

admira tanto la combinación de colores como su riqueza. Prueba de ello podrán hallarla nuestras lectoras en los vestidos de lana *damier*, combinados, por ejemplo, con peluche *ecossée*, que pueden confeccionarse utilizando el peluche para la falda, el cuello y bocamangas.

Para traje *neglig* hemos visto también muy bonitos modelos de *vigogne rayé* y lisa, de *chevron à neige* y de *armure cordillé*.

En abrigos ofrece la moda numerosos modelos, siendo muy recomendables los confeccionados con *paño chevron*, que ofrecen la novedad que su dibujo diagonal se halla en medio del ancho del tejido, evitándose así las costuras. Como adorno, puede utilizarse el *peluche piel*.

Como última novedad, ha producido la moda, que aun de la desgracia saca partido, el tejido llamado *Battemberg*, en el que se nota una combinación de colores muy semejante al de los vestidos de las aldeanas búlgaras. Caprichos, pero que no dudamos los utilizarán las damas que se distingan por su buen gusto.

BLANCHE.

RIMAS

A****

Aun eres niña, y en el mundo,
No lo dudo, no,
Hallarás quien te adule, quien te engañe,
Quien te finja amistad, sincero amor,
Mas ninguno hallarás ay! que te quiera
Como te quiero yo.

Hallarás tal vez en otros hombres
Que te juren amor,
Más fortuna, más gracia, más talento,
Todas las dotes que el cielo me negó;
Hallarás quien tenga más audacia;
Pero no más corazón.

Hallarás quien regale tus oídos
Con frases de pasión,
Quien te diga, mintiendo, mil ternezas,
Y te ofrezca la vida, el corazón;
Todo ésto encontrarás; pero ninguno
Que te ame como yo.

Noviembre de 1886. JOSÉ F. MORENO.

SUEÑO ETERNO

Clara luz, puro aroma, poca brisa,
Muchas aves cantando en la espesura,
En tus labios brillando la sonrisa,
En tus ojos el sol de tu hermosura.

Y en esas horas plácidas, tranquilas,
Quisiera en tanto que agonizo y peno,
Apagar para siempre mis pupilas
Reclinando mi sien sobre tu seno!

Venezuela. ALIRIO DIAZ GUERRA.

SUFRIR Y DESCANSAR

DOLORA.

«Otro que viene á sufrir,»
Al ver á un recién nacido
Exclamo compadecido;
«Otro que viene á penar.»

Y en cambio suelo decir
Cuando algún entierro veo:
«¡Ese alcanzó su deseo!
¡Ese, al fin, va á descansar!»

MARIANO MARZAL Y MESTRE.

CON LOS LAZOS DEL DOLOR.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE JOSE PEON Y CONTRERAS.

PERSONAJES:—D. Martín de Atienza.—Isaura.—Valentina.—Fulco.—Gavilán (criado de Fulco).—*Librada* (dueña).—*Un alcalde.—Alguaciles y soldados.—Beltrán* (paje).

La escena en México, 1643.

ACTO 1º

Salón de paso. —Puerta en el fondo y dos laterales.—Aparecen *Librada* rezando cerca del velador; *Isaura* y *Valentina* bordando las dos un pendón.

(Continuación.)

ESCENA 10ª

ISAURA.—FULCO.—GAVILÁN.

FUL.—(Aparte á Gavilán)
¿Ya ves? Lo quiere el destino
Y lo quiere mi ventura...
¡Esta es la misma hermosura
De que hablaba en el camino!
Esa es mi ilusión primera,
De mi fe la maravilla,
La misma tersa mejilla,
La misma frente hechicera!
Son los mismos labios, rojos
Por el carmín que los baña;
La misma negra pestaña
Prisión de sus negros ojos!
Y la misma alma ha de ser
Que exaltó mi idolatría,
Cuando soñando solía
Hablar con esa mujer!
Ah! Si aun sueño, Gavilán!
Así los dioses soñaban...
Ya ves que me la guardaban
¡Ya tú ves que me la dan!

GAV.—Ay! falta sólo que á vos
Ella no os ame.

FUL.— ¡Un rival!
Me estás clavando un puñal!

GAV.—No he dicho...

FUL.— Calla por Dios!
Si á otro quiere esa beldad,
Para siempre estoy perdido,
Y á saberlo me decido (Avanza resueltamente y hace que Isaura salga de su abstracción.)

ISAU.—(Sorprendida.)Ah! ¿quién llega?

FUL.— Perdonad
Si os he causado temor...

ISAU.—¿Vos sois, Fulco?

FUL.— Fulco, sí...

ISAU.—(Aparte.) ¿Fulco? ¡Mísera de mí!
(Alto.) Un solo instante, señor!...
—La orden Beltrán no ha cumplido
De dar aviso, y no sé...

FUL.—Pues mia la culpa fué
Y no estoy arrepentido,
Que al entrar en este hogar
Probar mi suerte quería,
Y la he probado á fe mía
Desde el momento de entrar!
Veros á vos la primera
Pretendí...

ISAU.—(Sorprendida y gozosa.) Señor, ¿Qué oí?

FUL.—Si como lo es para mí
Para vos ventura fuera? (Isaura baja la cabeza con marcada señal de amargura.)
¿Acaso os causa tristeza?
Hasta vuestro rostro sube,
Como una sombra, una nube
Que aun os da mayor belleza.

ISAU.—Señor...

FUL.— No me digais nada,
Si he llegado en mala hora...

ISAU.—Señor...

FUL.— Partiré señora,
Fingiré que hallé cerrada
La puerta de esta mansión
Donde ser feliz creía,
Donde á entregaros venía,
Señora, mi corazón,
Y con él, si es que latir
Por vos lo sentía yo,
Cuanto á soñar alcanzó
Y cuanto llegó á sentir!
Y ha soñado y ha sentido
En este instante no más,
Lo que no soñó jamás,
Lo que sentir no ha podido!

ISAU.—Y qué os podré responder
Si equivocado...

FUL.—(Interrumpiéndola.) ¡Dios mío!
¿Equivocarme? Si impío
Pudiera el labio ofender
Mi más puro sentimiento,
Si á mí mismo me engañara,
Si veleidoso ofuscara
La luz de mi pensamiento,
Fuera tanto mi dolor,
Que pediría á la suerte,
Antes, señora, la muerte
Que la muerte de este amor!
No, no.... no quiero que muera,
Desde que estoy junto á vos,
Desde que juntos los dos
Respiramos de manera
Que esperanza y gloria aspiro,
Hay más luz y más ambiente
Y es más puro y más ardiente
Todo el aire que respiro.
Que en el porvenir me engríe
El sol que en él se levanta,
Parece que todo canta,
Parece que todo ríe...
Parece ante este profundo
Estupor que me embelesa,
Que con sus labios me besa
El placer de todo el mundo.

ISAU.—(Palpitando de emoción.)
Señor, esperad, señor....
Ya vienen.... pasos escucho.

FUL.—Y bien? que vengan.... ¿qué mu-

ISAU.—Es que viene mi tutor.... [cho?...

ESCENA 11ª

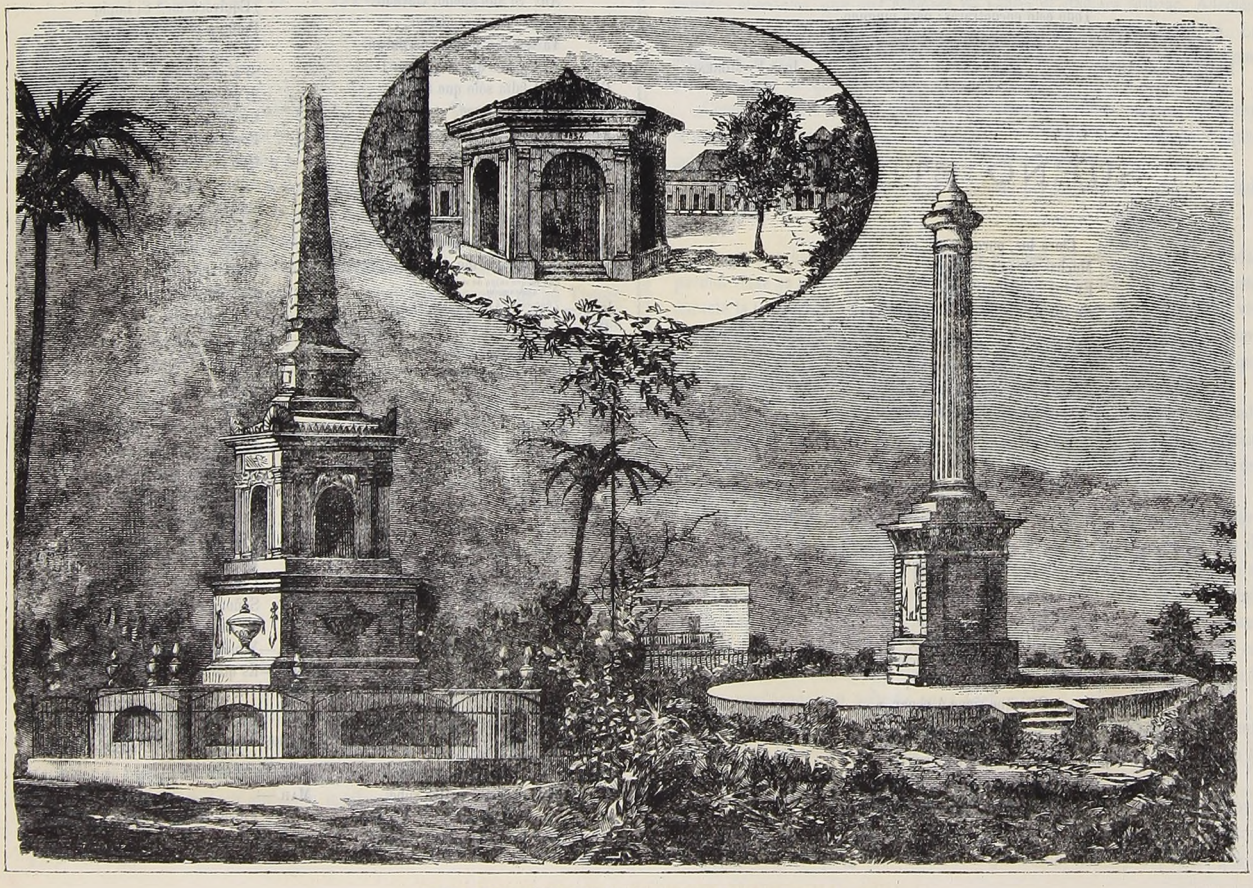
DICHOS. LIBRADA. D. MARTÍN. VALENTINA.

FUL.—(Con extrañeza.) Su tutor?

MAR.— En dónde está?
Fulco! á mis brazos.... me encan
[ta! (Se abrazan.)

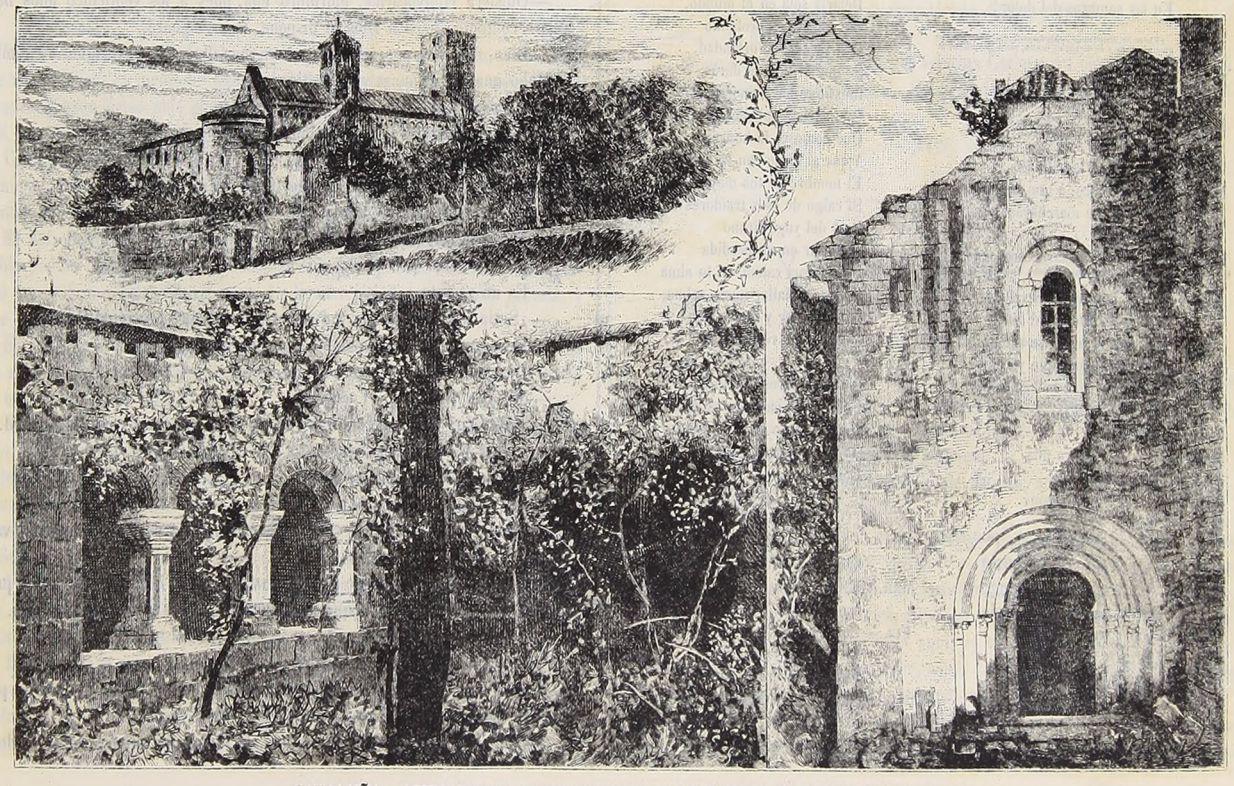
EXMO. SR. D. ANTONIO DE GALINDEZ Y ALDAMA

T.-Coronel del Primer Batallón voluntarios de Matanzas en la Isla de Cuba



RECUERDOS DEL DESCUBRIMIENTO DE FILIPINAS

LIC. AGUSTIN VERDUGO
Autor de la obra *Derecho Civil Mexicano*



CATALUÑA.—APUNTES DEL MONASTERIO DE SAN BENITO DE BAGES EN MANRESA

¡Vive Dios! que dicha tanta
En llegar tardaba ya! (Luego le dice á Valentina:)
Este es Fulco.... ya lo ves....
¡¡Cómo el terror te domina!
Adelante, Valentina. (Presentándosela á Fulco.)

FUL.—(Dando un paso atrás y expresando en su ademán y en su fisonomía lo que se recomienda al sentimiento del actor.)
¡¡Valentina? A vuestros pies. (Se adelanta á tomarle la mano después de lanzar una mirada sobre Isaura, y cae el telón.)

Fin del acto 1.º

ACTO 2º

La misma decoración del acto 1º

ESCENA 1ª

Don Martín escribiendo varias órdenes.—Beltrán cerca de él en actitud de esperar. Isaura dando las últimas puntadas al pendón, y Fulco mirando al espacio por el balcón, y apoyado en el respaldar de una gran silla de vaqueta.

FUL.—(Aparte.) Dos horas hace que allí
Bajaba por aquel monte,
Feliz ante ese horizonte
Que tengo enfrente de mí.
Y otro más hermoso, al lento
Palpitar del pecho mío,
Forjaba yo en el vacío
En que flota el pensamiento!
Y hoy.... ¡Cuán tristes se deshacen
En el polvo abandonadas,
Las flores desventuradas
Que para morirse nacen!...
Flores, esperanzas mías,
Ya no tendreis, pobres flores,
Vosotras vuestros colores
Ni mi amor sus alegrías!
¿Qué hago aquí? qué puedo hacer,
Eslabones que me atais,
Si ni aun libertad me dais
Para que os pueda romper!
Oh noche.,.. aguárdame allí
A la luz de tus estrellas,
Para tí son mis querellas,
Tus tinieblas para mí;
Para mí que voy mi amor
En tus sombras á envolver,
Como se envuelve el placer
En las sombras del dolor!

(Fulco se desprende bruscamente del sillón en que está apoyado y se dirige al fondo, pero le detiene D. Martín.)

MAR.—Espera.
FUL.— Señor....
MAR.— Te vas?
¿Adónde?
FUL.— Á la calle iba.
MAR.—Espera, Fulco, á que escriba
Y después te marcharás.
FUL.—Bien, señor.
MAR.— No tardo, aguarda. (Sigue escribiendo. Momento de pausa. Fulco sin mirar á Isaura, dice:)
FUL.—Ni aun para verla el valor!
¡Cómo es intenso el amor
Que ante el amor se acobarda!
¿Qué inquietud, que yo no sé
Ni explicar, me halaga impía?

(Isaura levantándose y llevando el pendón termina do á la mesa en que escribe D. Martín.)

ISAU.—Ya, señor.
MAR.— Isaura mía,
¿Terminaste?
ISAU.— Terminé.
MAR.—(Sin dejar de escribir.)
Bien puedes allí dejarle. (Pone el pendón.)
¡Cuánto puede tu albedrío!
ISAU.—(Que se retira lentamente y desaparece por una puerta lateral, dice aparte:)
¡Que yo no tenga, Dios mío,
Ni valor para mirarle?
FUL.—(Viéndola desaparecer.)
Se va, mas en tanto afán,
Confiar en mi suerte quiero
¡Ojalá!... Todo lo espero
De Dios y de Gavilán.

ESCENA 2ª

DICHOS.—(Menos Isaura, á quien Fulco mira alejarse con profunda tristeza.)

MAR.—Bien.—Beltrán—(A Fulco.) Ya he terminado.
(A Beltrán.) Aquí están. (Dándole varios pergaminos.)
Como lo hiciste
La otra vez, como les diste
El otro pliego cerrado
Y uno á uno, les darás
Uno á uno estos también.
Con cautela los repartes,
Que hay, Beltrán, en todas partes
Ocultos ojos que ven. (Váse Beltrán con los pliegos.)

ESCENA 3ª

MARTÍN.—FULCO.

MAR.—Llegas en brava ocasión
Esta vez, y es de tal modo,
Que voy á exponerlo todo
En una conjuración.
La muerte no me intimida,
Mas si es perderla mi suerte,
Hay un sér que con mi muerte,
Perder pudiera la vida....
Y fuera triste en verdad
Dejarla sola en el mundo,
Sin un cariño profundo
Que proteja su orfandad.
Sé que el tuyo le darás
Inextinguible y sincero,
Que naciste caballero,
Que como yo la honrarás,
Y que al darle con tu mano
El nombre de tus mayores,
Si caigo de esos traidores
Bajo del yugo tirano
Al llorar en mi perdida
Su antigua calma, en tu alma
Habrá de hallar nueva calma,
Nuevo amor y nueva vida!
—Nada me respondes?
FUL.— Sí.
A responderos me atrevo,
Señor, que ya tanto os debo
Que tanto no merecí.
MAR.—Tanto vales en nobleza
Como yo.—
FUL.— La que heredé.
MAR.—¿Otra pretendes?
FUL.— Sí á fe;
Quiero mi propia grandeza.
MAR.—Es muy digna aspiración
Y me prueba lo que vales.
FUL.—Con mis méritos, iguales
En nobleza y posición,
Podré ofreceros después
Nombre más digno....
MAR.— Quería
Oirlo, por vida mía....
De tus labios, ya lo ves:
Eso anhelaba no más,
Me basta con que lo digas
Y ha confesarte me obligas
Que eres noble por demás.
FUL.—Señor, permitid....
MAR.— No insisto.
FUL.—Perdonadme si os molesto....
MAR.—Más tarde hablaremos de ésto
Y perderás, por lo visto,
Que es tu modestia excesiva.
¿Habrá terquedad igual? (Aparte.)
(Alto.) Bien, Fulco, en cuanto reciba
Una nueva, entre un momento,
En este mismo lugar
Volveré contigo á hablar.
—Solo con tu pensamiento
Voy á dejarte; mas sabe
Que si recibes favor,
En este asunto, es mayor
El favor que á mí me cabe;
Y siendo así, se adivina
Por qué tan terco me afano
En enlazar con tu mano
La mano de Valentina.

Continuará.

LOS DOS VECINOS.

NOVELA ORIGINAL DE JULIA DE ASENSI.

Concluye.

—Era amigo de mi padre, interrumpió ella.
—Es posible. ¿Cómo se llama su señor padre?
—Pedro Vázquez.
—No recuerdo haberle oido nombrar. ¿Vive aún?
—Tengo la desgracia de ser huérfana.
—¿Está vd. aquí sola?
—Completamente sola.
—¿No tiene vd. familia, ni hermana, ni hermano, ni esposo? preguntó Rafael.
—No tengo hermanos y soy soltera, contestó ella.
El joven respiró libremente.
—¿Vive vd. por placer en este pueblo? preguntó pasado un instante.
—Me han mandado los médicos respirar los aires puros del campo, y he elegido con preferencia este lugar porque no se halla lejos de la corte, donde he habitado siempre. Por lo demás, sé que todo cuanto haga será inútil porque mi mal no tiene remedio.
—¿Está vd. enferma?
—Sí señor.
—No será tan grave como piensa.
—Tanto, que temo morir aquí.
—¿Por qué tiene vd. tan triste pensamiento?
—Quisiera equivocarme, murmuró ella, pues á los venticinco años nadie muere contento; pero si Dios lo dispone, me resignaré.
—Bien, es joven, pensó Rafael; ahora me falta verla y averiguar su nombre.
Hubo una breve pausa y él continuó:
—No se la encuentra á vd. en ningún lado.
—No voy más que al jardín, contestó ella.
—¿Ni á oir misa?
—Me la dicen en el oratorio que tengo en mi casa.
—¿Le han prohibido á vd. salir?
—Me lo he prohibido yo.
—¿Puedo saber por qué?
—Es un secreto.
—¿Sería indiscreción hacer á vd. otra pregunta? prosiguió Rafael.
—De ningún modo, respondió la joven; hable vd.
—Desearía saber el nombre de mi vecina.
—Me llamo Carlota. ¿Y usted?
—Yo, Rafael Torres. Sólo me resta pedirle un favor: ¿consentirá vd. en asomarse un rato todas las noches?
—Me asomaré con mucho gusto.
—¿No faltará vd. nunca?
—Nunca. Las doce da el reloj de la parroquia y es hora de que me vaya. Buenas noches.
Los dos se alejaron y desde aquel dia se hablaron á la hora convenida y pronto pudieron convencerse de que no eran indiferentes el uno para el otro.

IV

Cuando Anselmo, Santiago y Genaro regresaron al pueblo, Rafael no pudo decirles aún cómo era el rostro de su misteriosa vecina.
Aunque el tiempo se había serenado, la luna salía tan tarde que Carlota y

Rafael se retiraban antes de que la reina de la noche esparciese su luz de plata sobre la tierra. Parecía que ambos jóvenes ponían especial cuidado en no encontrarse en las calles ó paseos, lo que no tenía nada de particular porque Carlota no salía jamás de su vivienda. En cuanto á Rafael, á causa del luto por su tio no iba á ninguna diversión, y únicamente visitaba á sus amigos. Estos se alejaron de nuevo de aquel lugar, prometiendo á Rafael volver á verle pronto.

Así estaban las cosas cuando el joven se decidió por fin á decir á Carlota que la amaba, teniendo la inmensa satisfacción de saber que era correspondido. Fueron aquellos unos amores por demás extraños. Se hablaban de noche, no se conocian, ni parecian desear verse.

Él comprendia que ella era alta, esbelta y elegante, pero no podía descubrir sus facciones; ella creía adivinar que él tenía mediana estatura, que su porte era distinguido, pero ignoraba si era feo ó hermoso. ¿Qué les importaba ésto? Su amor tenía mucho de ideal y algo de fantástico; ambos soñaban con la belleza del alma, importándoles poco su envoltura; pero ésto no se lo decían jamás, y los dos vivían en un error del que nadie podía sacarles.

Rafael tenía un criado que le profesaba verdadero cariño, y Carlota, como ya hemos dicho, dos viejos servidores que la habían conocido desde niña. Los tres criados se hablaban con frecuencia, y un dia por la mañana se hablaron en la calle la anciana Dominga y el buen Roque.

—¿Qué tal está tu señora? preguntó él.

—Algo delicada, contestó ella; ¿y tu señor?

—Mi amo sigue bueno, contestó Roque. ¿Cuántos años hace que estás al servicio de la señorita Carlota?

—Veinte: tenia ella cinco cuando entré en su casa; la quiero como si fuera una hija mia. Quedó huérfana muy niña y era muy débil y enfermiza; ahora se ha fortalecido algo, pero los médicos me han dicho en secreto que no vivirá largos años. No sé cómo podré estar sin ella.

—Y.... ¿es hermosa tu ama? ¿Cómo son sus cabellos?

—Así.... rubios.

—¿Y sus facciones?

—No me he fijado.

—¿Cómo son sus ojos?

—¿Sus ojos? ¡Ah! no sé. ¿Y tu señor cómo es?

—Como otros muchos hombres respecto á la figura, pero ¡es tan bueno! ¡No quisiera cambiar nunca de amo!

—¡Ojalá tuviéramos los mismos señores! suspiró Dominga.

—¡Ojalá! repitió melancólicamente Roque.

Y ambos se separaron tristes y pensativos.

V

Llegó el otoño, y ni Rafael ni Carlota pensaron en volver á la corte. Ambos vivían felices en medio de aquella soledad que les rodeaba: se amaban con ternura, y nada había más puro ni más poético que sus conversaciones nocturnas, que iban siendo más largas conforme iba anocheciendo más temprano.

Un dia la joven faltó á la cita, y Rafael, lleno de ansiedad, la aguardó inútilmente hasta que lució el alba. A la mañana siguiente envió á Roque á preguntar qué sucedía, con encargo de llevar una carta para Carlota.

El fiel criado supo por Dominga que su señora se hallaba enferma y que no había podido desde la víspera abandonar el lecho. Avisado el médico había dicho que la joven estaba muy grave de la afección al corazón que padecía, y que desesperaba de curarla.

El dolor de Rafael no tuvo límites, no bastando para consolarle la presencia de sus tres amigos, que acababan de llegar al pueblo con objeto de pasar en él una corta temporada.

Una mañana las campanas de la parroquia lanzaban un fúnebre tañido. Carlota había muerto sin que Rafael lograse verla antes de espirar. Lo que no había pensado en vida de la joven, quizo realizarlo después de muerta; anheló mirarla de cerca una vez al menos, y cuando supo que había llegado la hora del entierro se dirigió lentamente al cementerio, acompañado de Anselmo, Genaro y Santiago, que conocían sus amores y no habían querido separarse de él.

Pronto se detuvo á la puerta del camposanto el coche que conducía los restos mortales de la infeliz joven. Cuatro hombres bajaron el ataúd, lo llevaron junto á una sepultura abierta y lo depositaron en el suelo.

Descubierta la caja y mientras el cura recitaba con monótomo acento las oraciones de los difuntos, Rafael dió algunos pasos hacia adelante, murmuró varias palabras ininteligibles, y hubiese caído al suelo sin sentido á no haberle sostenido en sus brazos sus amigos, que corrieron á él con solícitos cuidados. Lo primero que hicieron fué alejarle de aquellos tristes lugares guiándole á un sitio apartado del mismo cementerio, desde el que no se veía el entierro de Carlota, y gracias á los cuidados de los tres volvió el joven en sí.

—¿Dónde está? ¡Quiero verla! exclamó desaciéndose de los brazos de sus compañeros.

—Apóyate en mí y te conduciré donde se halla su cuerpo, dijo Genaro.

Cuando llegaron, el ataúd estaba dentro de la sepultura, casi cubierto por la tierra que sobre él arrojaba el enterrador.

—¡Demasiado tarde! murmuró Rafael.

Un viejo que lloraba le miró sorprendido.

—Señor, dijo, yo soy Gil, el criado de la señorita Carlota, y no puedo menos de agradecer el dolor que demuestra vd. por su muerte. Dígame su nombre para que eternamente lo recuerde.

—Me llamo Rafael.

—¡Rafael! repitió Gil con asombro. ¿Era vd. su vecino?

—El mismo.

—¡Cuánto le quería ella á vd! ¿Por qué no fué á visitarla nunca?

—Hoy que Carlota ha muerto no tengo para qué ocultarlo, dijo tristemente Rafael. Imaginaba á mi vecina una mujer tan bella como espiritual; sabía que mi figura debía desagradarle, y la hice el amor á la luz de las estrellas, cuando Carlota no podía verme bien. Creo que mi alma vale más que mi cuerpo, puesto que ella me quiso, mientras que las demás mujeres que me vieron me desdeñaron, y ésto me obligó á ocultarme constantemente de mi vecina. Por eso huí las ocasiones de verla, para que Carlota no me viese á mí.

—Pero ¿por qué, señor?

—El por qué no puede oscurecértese, murmuró Rafael. ¿No ves mi cuerpo contrahecho y mi rostro feo y repulsivo?

—Señor, señor, dijo el criado; esa no era causa suficiente para que no se presentase vd. á mi ama. Ella también huía las ocasiones de encontrar á vd.; le atormentaba la idea de que al conocerla no la amase; ella se había visto igualmente abandonada por los hombres, en los que no encontraba cariño ni protección; ella temía que si vd. la veía la olvidase....

—Pero ¿por qué? interrumpió Rafael.

—Ella tenía una vejez prematura; sus cabellos habían encanecido, arrugas precoces surcaban su frente, lloraba mucho su desdicha, y sólo encontraba consuelo, antes en la música; después en el amor de vd. Apenas llegaba la noche su rostro se animaba, parecía que no tenía alma más que para escuchar á vd., y en aquellas horas recobraba vida y fuerzas para el siguiente dia. ¿Por qué no fué á verla? Dice que no es hermoso, que el cielo le ha castigado haciéndole lisiado. ¡Ah D. Rafael, mi señora no lo hubiera sabido, ella lo hubiera adorado siempre y vd. la hubiera adorado de igual modo.

—Pero mi figura....

—Mi ama no la hubiera visto: la señorita Carlota era ciega de nacimiento.

—¡Dios mio! murmuró Rafael. He perdido la única mujer que me hubiese querido sobre la tierra.

FIN.

VARIEDADES.

El cerebro de la mujer.

Decididamente los modernos sabios están haciendo justicia á la inteligencia de la mujer; los antiguos habían declarado su cerebro inferior al del hombre; los sabios del siglo XIX lo declaran igual al del *Rey de la creación*.

Dice *El Imparcial* de Madrid lo siguiente:

Hasta el presente se había creído como artículo de fe que la mujer era intelectualmente inferior al hombre.

Los libros santos confirman dicha inferioridad en diversos pasajes; algunos filósofos de los siglos medios no vacilaron en sostener que las mujeres carecen de alma, y la opinión, unánime en considerarlas como séres menos perfectos que nosotros en la escala zoológica, estaba en cierto modo apoyada por la ciencia.

Tarea interminable sería apuntar aquí los nombres de los sabios que invirtieron gran parte de su vida en pesar, medir y comparar centenares de cerebros masculinos y femeninos para deducir la potencia intelectual de ambos sexos.

Las conclusiones resultaron siempre fatales para el débil. Nunca podrá traspasar la órbita que le está trazada de antemano. Su misión sobre la tierra se

reduce á embellecer con su presencia el hogar doméstico, y á convertir sus hijos en ciudadanos útiles al Estado.

Concediendo mucho, se concede á la mujer aptitud para hablar medianamente uno ó varios idiomas, para tocar el piano, en una palabra, para adquirir aquellos conocimientos que no exigen mucho esfuerzo de imaginación ni extraordinarias dotes mentales.

Pero ¡ay! de la que se atreva á poner sus manos profanas en el *Sancta Sanctorum*, ¡ay! de la que ose abrir las puertas de oro del templo de la sabiduría.

Aun no hace muchos años que el célebre anatómico Bischoff sostenía que la mujer representa por su cerebro comparado con el del hombre, un tipo intelectualmente inferior, de donde se deduce que el hombre, por disposición natural y divina, está, en cuanto al espíritu, mucho más generosamente dotado que su compañera.

El sabio profesor citado observó, durante largo tiempo, el peso y la medida de los dos cerebros. Según sus observaciones, tanto la superficie como el peso absoluto y relativo del cerebro del hombre, resultaron siempre mayores que el de la mujer.

Y los que en la época de Bischoff sostenían á sangre y fuego la igualdad de los sexos, reclamando por consiguiente para los dos iguales derechos, tuvieron que enmudecer ante aquella prueba decisiva. La ciencia había dicho la última palabra, y la mujer estaba irremisiblemente condenada á ocupar un rango secundario.

Pero ahora resulta que la ciencia, la verdadera ciencia, no afirmó lo que se pretende, ó que si tal hizo no estaba bien informada. El anatómico vienés Brihil, que ha seguido, para llegar á opuestas conclusiones, el mismo sistema experimental que Bischoff, acaba de demostrar, como dos y dos son cuatro, la falibilidad del dogma que sostenía la pretendida diversidad anatómica del cerebro del hombre y de la mujer.

En una revista de ciencia popular titulada *Auf der Hóe*, declara el referido Brihil que en sus recientes experimentos no ha encontrado ni una sola efectiva y decisiva diferencia entre los cerebros de ambos sexos. Las conclusiones, desfavorables á la mujer, sentadas por la ciencia, proceden de un pequeño error. Para averiguar cuál de los dos sexos tiene más poder intelectual, debió haberse empezado por medir y pesar la sustancia *gris*, que es realmente donde reside la inteligencia.

Como esta operación no se ha practicado jamás de un modo serio, hay que emprenderla ahora, si se quiere resolver definitivamente el problema.

¡No quiera Dios que las nuevas experiencias den por resultado el mayor peso de la sustancia gris de las mujeres comparada con la de los hombres, porque si no.... ya estamos frescos!

Instrucción de la Mujer en diversos países.

Los hombres de gobierno de *Italia*, han comprendido con mucha claridad la trascendencia de la instrucción de la mujer, y piensan también que toca al estado, en primer término, no sólo fomentarla, sino contribuir á organizarla, dirigirla y aun sostenerla. Viene tomando á este propósito el gobierno italiano disposiciones importantes, y se revela por varios lados y modos su intento de completarlas, estableciendo un sistema nacional de enseñanza secundaria y superior de la mujer, semejante al que rige ya en Francia.

Son disposiciones que pertenecen á este orden: la concesión de subvenciones á las municipalidades que funden escuelas superiores para las jóvenes, la creación, por el Estado, de escuelas normales en Roma y Florencia, decretadas en 1878, destinadas á formar profesoras para las escuelas secundarias con la gracia de bolsas, en número de 35, de 400 liras anuales cada una, que se conceden por concurso; la intervención, por decreto de 1867, en numerosos y muy diferentes establecimientos de enseñanza para las jóvenes que eran de carácter religioso, existentes en los antiguos estados italianos, para elevar su enseñanza de primaria y elemental á secundaria y superior, regularizando y mejorando su profesorado, y colocándolos bajo la dependencia é inspección del Ministerio de Instrucción Pública; la reorganización, asimismo, de los colegios láicos, de fundación del Estado, con igual objeto y resultado de elevar el nivel de su enseñanza y de formar profesorado de probada competencia, fundando, además, bolsas también adquisibles en concurso.

Por consecuencia de estas disposiciones, las jóvenes mayores de doce años, terminada la enseñanza elemental, pueden, previo examen, continuar su instrucción asistiendo como externas á las nueve escuelas superiores municipales citadas antes, ó como internas á los cursos de perfeccionamiento de los colegios *Conservatori* de Toscana, á cargo ya de directoras é institutrices laicas, que han reemplazado á las religiosas; á los colegios de fundación religiosa llamados de María Sicilia; á la sección de perfeccionamiento de los colegios oficiales de Verona, Florencia, Palermo y Educatori de Nápoles.

La instrucción que se da en todos estos establecimientos tiene la categoría de secundaria ó superior, comprendiendo la que menos las asignaturas de moral, lengua y literatura italianas, historia general y de Italia, lengua y literatura francesas, ciencias naturales, aritmética, higiene, contabilidad doméstica, dibujo, caligrafía, gimnasia y labores; siendo más extenso el programa de la sección de perfeccionamiento de los colegios oficiales, por la importancia que se da en ellos á los idiomas extranjeros y á los estudios estéticos, y distinguiéndose algunas escuelas municipales, donde, como facultativas, son estudiadas las lenguas inglesa y alemana, y dicho se está que los cursos normales de Florencia y Roma, donde, á la vez de perfeccionarse en el estudio de las referidas materias, aprenden las alumnas geometría, álgebra, historia de la pedagogía, historia de los métodos de enseñanza, y también el alemán, en Roma, y el inglés en Florencia.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Isabel Svicher.—Nunca habíamos visto pisar la escena á una actriz tan joven: apenas ha salido de la adolescencia. Esta artista está llamada á reemplazar á la Patti en el mundo musical, pues posee grandes dotes artísticas; su voz es bella, argentina y extensa, su fraseo correcto y rico de sentimiento, y su juego de garganta maravilloso. Su figura esbelta, elegante y graciosa, atrae las simpatías unánimes, distinguiéndose esta artista en Lucía, Sonámbula, Rigoletto, Mignon y Barbero de Sevilla.

Exmo. Sr. D. Antonio de Galíndez y Aldama.—Este distinguido amigo nuestro es uno de los comerciantes y hacendados de la Isla de Cuba que gozan de gran fortuna, debida á su honradez y laboriosidad, siendo en el mundo mercantil tan conocido y respetado, que su crédito alcanza en las plazas de Londres, Nueva-York y otras principales de Europa, pues desde 1844 ha girado su casa con gran solidez.

Patriota sincero, el Sr. Galíndez no ha omitido sacrificio alguno para coadyuvar á la gran obra de la integridad nacional, formando como voluntario en las filas de tan benemérito cuerpo, siendo hoy T.-Coronel del primer batallón voluntario de Matanzas, uno de los principales de Cuba. El Sr. Galíndez ha formado parte de aquella Corporación Municipal, es benemérito de la patria, y se halla condecorado con la placa del mérito militar y con las cruces sencillas de Isabel y Carlos III. Ultimamente ha merecido con mucha justicia, el que se le concediera la gran cruz de Isabel la Católica, por los importantes servicios prestados á la patria, pues como decimos antes, el Sr. Galíndez ha sido siempre acérrimo defensor de ella.

Recuerdos del descubrimiento de Filipinas.—En Cebú y en una de sus principales plazas, álzase bajo modesto techo, la cruz plantada por el insigne Hernando de Magallanes al arribar á aquella tierra, entonces de infieles, y á cuyos naturales convirtió el gran navegante al Catolicismo en Marzo de 1521. El signo de redención que hizo adorar á los salvajes de Cebú y el monumento elevado sobre sus cenizas en la isla de Mactan, marcan la última etapa de la vida de Magallanes, á la vez que el glorioso comienzo de la conquista de Filipinas.

Si Magallanes prestó á España un señalado servicio descubriendo, bajo los auspicios de Carlos V, las islas que componen el archipiélago filipino, al insigne Miguel López de Legaspi se debió la consolidación de nuestro dominio en aquellas lejanas tierras. Grandes debían ser los méritos de Legaspi, su honradez y sus virtudes, cuando un monarca tan receloso como Felipe II, le hizo salir de Veracruz en Noviembre de 1564, al mando de una flotilla compuesta de cinco naves, revistiéndole de antemano con el título de Gobernador y Gran Adelantado de las tierras que pacificase ó conquistase, y autorizándole con poderes ilimitados. En 9 de Enero de 1565 descubrió Legaspi la isla de los Barbudos; el 27 de Abril fondeaban sus naves en Cebú; en Mayo de 1571 ocupó á Manila, después de encarnizados combates contra los naturales, y en 24 de Junio de igual año fundó la ciudad, capital hoy del archipiélago.

Lic. Agustín Verdugo.—Deseando dar á conocer los retratos de los mexicanos que se distinguen en la política, en las Artes, en las letras y en el Foro, presentamos hoy el retrato de un notable orador forense que está brillando en edad muy temprana. Nuestro biografiado es autor de la importante obra titulada *Principios de Derecho Civil Mexicano*, la cual ha merecido justos elogios á jurisconsultos nacionales y extranjeros. Tanto la prensa de París como la de México, le han dedicado artículos altamente honrosos. El ilustrado Sr. Lic. Verdugo es también profesor de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria. Pronto publicará una nueva obra, coleccionando en ella las principales defensas que se le han encomendado, y los elocuentes discursos que ha pronunciado en la tribuna. Este joven jurisconsulto está llamado á figurar entre los hombres célebres que dan gloria á la nación mexicana.

Cataluña.—Apuntes del monasterio de San Benito de Bages en Manresa.—A orillas del río Llobregat, á una legua de la importante ciudad de Manresa (provincia de Barcelona), se encuentra el valle en el que todavía se alza, bien que deteriorada por la acción del tiempo, la imponente fábrica del monasterio de San Benito de Bages. Supónese que sea este mismo el monasterio construido en el siglo X para monjes de la orden de San Benito, y cuyo primer abad fué Abo O. Abbone, según refieren las crónicas de Cataluña. En el año de 1594, una bula del Papa Clemente VIII unió al monasterio de San Benito con el de Monserrat, quedando bajo la filiación de éste. Un violento incendio, acaecido en 1635, le hizo sufrir grandes desperfectos.

ANUNCIOS

Ferrocarril Nacional Mexicano.

DEPARTAMENTO DE TRÁFICO.—CIRCULAR 118.—Á TODOS LOS AGENTES.

Habiendo tenido arreglo con la línea de **Diligencias de Tena** que está corriendo entre San Miguel y San Luis Potosí, se ha establecido un **Negocio de Express**, directo entre las estaciones del Ferrocarril y puntos que tocan las diligencias.

Se darán talones directos por los Agentes del Ferrocarril y también por los de diligencias, y la carga ó dinero pueden ser mandados, bien sea pagado adelantado ó por cobrar.

Las cuotas de la línea de Diligencias que se han de agregar á la tarifa ordinaria del Ferrocarril, serán los siguientes:

DE SAN MIGUEL Á	MERCANCIAS. Por 100 kilos.	DINERO. Por 1,000 pesos.
Dolores Hidalgo	$ 3.00	$ 2.50
Trancas, La Quemada y San Felipe	7.00	5.00
Chirimollo y El Jaral	10.00	7.00
Villa de Reyes	12.00	8.00
La Pila, Santa María y San Luis Potosí	15.00	10.00

A todo punto de la línea de Diligencias, y desde cualquiera estación del Ferrocarril, se cobrará únicamente 75 cs. por bulto, hasta cinco (5) kilos entre uno y otro flete, y pasando de cinco (5) kilos como de diez (10) kilos, se puede cobrar por peso ó valor solamente por lo que toca á la línea de Diligencias y no por peso y valor al mismo tiempo.

Debe usarse la cuota que dé más dinero á la Empresa de Diligencias.

Las personas que deseen que se entreguen bultos de Express á DOMICILIO, en San Miguel, deben marcar los mismos con la calle y número. Gastos extra para la entrega, UN REAL POR BULTOS PEQUEÑOS Y VEINTICINCO CENTAVOS (25 cs.) POR LOS OTROS.

Documentos aduanales deben acompañarse á las guías en todos casos, cuando sean necesarias por el contenido de los efectos.

W. Morcom, Agente general de carga.

GRAN ALMACEN DE FIERRO

FERRETERÍA Y MERCERÍA

de Elcoro, López y Comp

MÉXICO

Calle de CADENA números 2 y 24, Esquina con la del ANGEL.

Lámparas.—**ZAPAPICOS.**—**HACHAS.**—**HOCES.**—**PALAS.**—Candelabros.

Sierras circulares.—Ejes para dichas.—Arados americanos.
Asbesto en planchas.—Efectos de fierro para cocina.—Cañerías de hule.
Cañerías de fierro.—Cañerías de laton.
Camas inglesas.—Muebles de bejuco.—Mollejones.—Bandas de cuero.
Tela de seda suiza.
Picaderas de acero.—Garruchas diferenciales.
Bandas de hule.—Hule en planchas.—Mecha para minas.

ELEGANCIA E IMPERIAL UNIDAS

DE RAMON SOBRINO.

CALLE DE VERGARA Número 13.

UNO DE LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS DE CALZADO EN MÉXICO,

Por su perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. Depósito de efectos concernientes al ramo. ☞ LOS PRECIOS SON EQUITATIVOS.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA

Del Lic. D. Juan José Márquez.

AVISO.—Nuestra magnesia aereada, tan acreditada en todo el mundo, viene siendo hace tiempo objeto de ambiciosos especuladores, quienes incapaces de inventar una preparación que aumente los conocimientos de la ciencia, sólo se dedican á explotar los descubrimientos del hombre que estudia y que trabaja, con gravísimo daño de la humanidad al hacer uso de una mala preparación y con perjuicios grandes de nuestros intereses. Así vemos que nuestra **MAGNESIA** inventada en 1830 y perfeccionada en 1840, cuya fama legítima adquirida por sus virtudes, viene siendo, como decimos arriba, objeto de pertinaz especulación de varios imitadores, bien sea falsificando nuestros procedimientos, envases y nombre, ó bien en su propio nombre como autores, engañan al paciente público vendiéndoles un medicamento que no produce ni logran nunca hacer producir los benéficos resultados que nuestra legítima Magnesia de D. Juan J. Márquez.

Único y exclusivo autor que tiene privilegio de invención, dado por el Gobierno Supremo de la Nación, para todos los dominios españoles, previene al público tenga sumo cuidado en la elección de la Magnesia, y no confunda la nuestra con otra cualquiera.

Garantizamos el buen éxito de la del Ldo. D. Juan José Márquez, el cual ha resuelto que las carátulas de su **MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA** lleven desde esta fecha la firma autógrafa con tinta roja de su hijo MIGUEL J. MÁRQUEZ, resultando falsificados todos los pomos que no tengan este requisito en lo de adelante.

CURA LAS AFECCIONES SIGUIENTES:

Ácidos del estómago, Mareos en las navegaciones, Retención de la orina, Arenas en la vejiga, Extreñimiento, Indigestión, Dolores de cabeza, Jaqueca, Bilis.—En una palabra, cuantos desarreglos sean producidos del estómago y de los intestinos.—Fábrica, San Ignacio número 29, Habana.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en ABRIL DE 1886, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa	Juéves 11
— Objetos varios	Juéves 18
— Alhajas	Miércoles 24
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14	Sábado 27
— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3	Juéves 25
— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo	Mártes 23

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 1º de Noviembre de 1886.—Vº Bº, *Jesus Fuentes y Muñiz.*—*A. Villamil.*

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fabrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA Y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos EL BORREGO Y SUCURSAL dela misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica, y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del BORREGO Y SUCURSAL de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884.—ERASMO NORIEGA, propietario.

FERNANDO ESCOBAR

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA

DE LA FACULTAD DE PARIS, REAL UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Tiene el honor de ofrecer al público de esta capital los servicios de su profesion, en general para toda clase de enfermedades y operaciones, y como especialista, en las enfermedades del aparato genito-urinario de las señoras y del hombre.

En las señoras: Curacion radical de la caida ó descenso del útero, prohibiendo en absoluto el uso del pesario. Curacion completa de los *pólipos, úlceras y flujos crónicos uterinos y vaginales*. Curacion de la *esterilidad* causada por atresia *ó estrechez del cuello del útero*.

En los hombres: Curacion completa de la *espermatorrea, impotencia, debilidad, afecciones prostáticas, cálculos vesicales, blenorrea, flujos crónicos uretrales, catarro de la vejiga, etc.*

Curacion radical en diez dias de las estrecheces uretrales, sin operacion cortante. ☞ Garantiza toda curacion de su especialidad.

Horas de consulta:
De 10 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

CALLE DE CADENA NUMERO 4.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografia** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografia.**—**Reproducciones de todas clases.**

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P.M.	,,	8.00 A.M.	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	1.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	1.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	,,	2.45	2.55	VECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	,,	4.50 P.M.	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A.M.	,,	,, A.M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de C ipulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M.	,,	6.30 A.M.	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	9.40	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.35	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00 P.M.	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	LA LUZ	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	2.00 P.M.

NOTA.—El tren mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la "Estacion Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Leon*, Superintendente General.—**Precios de pasaje.**—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $ 3.22; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0.87

GIROS SOBRE ESPAÑA.

Los Sucesores de F. M. de Prida, de Veracruz, y Francisco M. de Prida, en México, Tercer Orden de San Agustin núm. 5, giran sobre todas las capitales de Provincias de España y 670 poblaciones de la misma, é Islas Baleares y Canarias. Además giran sobre **PORTUGAL.**—Lisboa, Oporto; y sobre **AUSTRIA** (Viena).

LA NUEVA INDUSTRIA.

México,—2ª de la Monterilla núm. 8.—México.

FÁBRICA de CAMAS de RESORTES y SURTIDO de RESORTES para MUEBLES.

Se pueden utilizar para esta clase de resortes los antiguos catres ó camas, dando el mismo resultado que si fuesen nuevas, y las personas que deseen mandar enresortar sus camas pueden darnos aviso, y recogiendo el catre ó cama en la mañana, nos comprometemos entregarla enresortada en la tarde del mismo dia, siendo por nuestra cuenta la conduccion de ida y vuelta. ☞ **Colchones de resortes ó enresortar catres y camas á 10, 14, 22 y 28 pesos, segun sistema y ancho.**

Manzaneda é Ynastrillas.

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA "LA PERLA"

1ª Calle de Plateros núms. 11 y 14.

Unica agencia de los afamados relojes de Waltham con garantía por cinco años.

Nuestros relojes llevan en la carátula el nombre de **DIENER Y ROTHACKER,** Siendo los únicos legítimos.

DIENER Y ROTHACKER

Agentes especiales en la República Mexicana para la venta de los relojes de la **American Waltham Watch Co., Waltham, Mass.**

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA y Almacen de Abarrotes

VENTAS por Mayor y Menor

Esquina del la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos, riquísimos licores, cognac de las más acreditadas marcas, encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

☞ GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS ☜

Francisco Zepeda.

LA SALUD DE LA MUJER

CONSERVADA POR LAS

PILDORAS TOCOLOGICAS DEL DR. N. BOLET.

Las Píldoras Tocológicas del Dr. N. Bolet, curan toda clase de enfermedades en el organismo de la mujer, cualquiera que sea la forma en que se presente el mal.

Fortifican el sistema, lo regeneran radicalmente y restablecen la belleza y lozanía perdidas por los achaques.

Bajo juramento asegura su autor que no contienen sino vegetales inofensivos.

No requieren dieta de ningún género.

DEPÓSITO PRINCIPAL EN LA

DROGUERIA de los SRES. CARLOS FELIX y Comp.

CALLE DE LA PROFESA, 4.—MÉXICO.

y también de venta en las principales droguerías y boticas de la República Mexicana.

Pídanse los cuadernos que contienen detalles relativos.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPANIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Pañuelitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

☞ EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA. ☜

LA EMULSION DE SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

Y DE LOS

HIPOFOSFITOS de CAL y de SOSA.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalo, más las de los Hipofosfitos, y es á la vez el remedio más eficaz para la cura de la

TISIS, ESCROFULA, DEBILIDAD GENERAL DEL SISTEMA, RAQUITISMO EN LOS NIÑOS, RESFRIADOS, Y AFECCIONES DE LA GARGANTA.

Léansen los certificados siguientes:

D. Manuel S. Castellanos Doctor en Medicina de las Facultades de Paris y Madrid Subdelegado Principal de Medicina y Cirujia &c.

Certifico que he hecho uso con frecuencia en mi clientela de la Emulsion de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa denominada de Scott, y he tenido ocasion de comprender las ventajas que produce en los enfermos que necesitan, por sus padecimientos, de ambas medicinas, y que las rehusan por el mal sabor de la primera de ellas.

Ademas estoy convencido que los estómagos delicados la soportan sin el inconveniente de la regurgitacion.

Habana, Marzo 8, de 1881. MANUEL S. CASTELLANOS.

Sres Scott & Bowne, Nueva York. Santiago de Cuba, 2 de Abril, 1881.

Muy Sres mios: Doy á Vds. el parabien por haber sabido reunir en su aceite las ventajas de ser inodoro, grato al paladar, y larga conservacion; sus resultados terapeuticos, sobre todo en los niños, son maravillosos. Con este motivo tengo gran placer en hacerlo público. Soy de Vds. S. S. Q. B. S. M. Dr. AMBROSIO GRILLO.

"Enfermos," preguntad á vuestros doctores: *¿que tal es la Emulsion de Scott?* De venta en todas las boticas y al por mayor en las droguerías

AVISO AL PÚBLICO.

HOTEL CANTABRO.

PRIMERA CALLE DEL CINCO DE MAYO NÚM. 6 Y PRIMERA DE PLATEROS NÚM. 4.

CASA PARTICULAR PARA HUÉSPEDES

ADMINISTRADA

Por las Señoritas Valdés.

A este Establecimiento, en el que sólo se alojan personas que hayan sido recomendadas, le ha agregado un **Elegante Restaurant** el Sr. D. Juan Zamora, quien goza de merecido crédito en sazon y aseo.

México, Diciembre de 1885.

Ricardo Sainz.

LA NEW YORK.

CAPITAL **$ 67.000,000**

SOBRANTE, MÁS DE **$ 13.000,000**

COMPAÑÍA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA, ORGANIZADA EN 1845.

"La New York" ha pagado en los cinco últimos años más de 11.487,871 de pesos en siniestros.

Presidente, **Sr. Lic. Manuel Romero Rubio,** actual Ministro de Gobernación.—Para informes dirigirse á los Agentes Generales: **Kingenfeld y Coopat,** Primera calle de San Francisco número 6.—Apartado 310.—México.

Registrado como artículo de segunda clase.